**Creer 11 - Adoración**

**Larry Courson**

**16 de Noviembre de 2014**

**Peace Lutheran, Ann Arbor, MI**

Crecí en una típica iglesia luterana en Danville, Illinois. Teníamos un pequeño coro, música de órgano y trompetas para Navidad y Semana Santa. Seguíamos los servicios de adoración que comenzaban en la página 5 o 15 del himnario luterano cada domingo. Todo era predecible. Después fui a una gran conferencia luterana en el Assembly Hall en la Universidad de Illinois. Había un coro inmenso, toda una orquesta y un orden especial de adoración. Nunca había experimentado algo así.

Si alguna vez has estado en el centro de Illinois, sabrás que es más plano que un pancake. Solíamos bromear de que el punto más alto del condado era el puente para cruzar la autopista. El año que me gradué del seminario fue la primera vez que vi las montañas Rocosas. Conduje por Nebraska hasta Colorado y comencé a ver las montañas a lo lejos. Cuando llegué a la cima del Pike, tomé el tranvía hasta llegar a la cima y comencé a escalar incluso más arriba. Enseguida había dejado a todos atrás, escalando hasta un gran montículo y comencé a mirar a mi alrededor. Nunca había visto nada tan asombroso en toda mi vida. No pude contenerme y comencé a alabar a Dios.

¿Es la adoración algo que uno hace con un coro y otras muchas personas, o se puede adorar a Dios a solas? ¿Se produce la adoración solamente en una iglesia en días y tiempos determinados, o puedes adorar a Dios en cualquier lugar y a cualquier hora? ¿Es la adoración algo que tiene que ver más con cantar, orar y leer la Palabra de Dios, o con el cómo haces estas cosas? La primera vez que vas a una iglesia nueva puede ser algo muy confuso.

Ella también estaba confundida. Era una samaritana, una persona con una herencia racial mezclada que se usaba como racismo. No sólo los judíos y samaritanos tenían prejuicios, sino que ambos construyeron sus propios templos. No adoraban juntos ni se hablaban entre sí. Ella era además una mujer. Los hombres no hablaban con las mujeres en público. No estaba permitido. Ella era también una marginada. Se había casado cinco veces y estaba viviendo con un sexto hombre con el que ni siquiera se había casado. Por eso fue al pozo a mediodía, para evitar la charla de las mujeres que acudían temprano por la mañana.

Estaba confundida un día cuando llegó a sacar agua del pozo y se topó con Jesús. Se sorprendió cuando Jesús le pidió un trago de agua y le dijo: «¿Cómo se te ocurre pedirme agua, si tú eres judío y yo soy samaritana?» (Juan 4.9). Ella no sabía quién era Él. Jesús no era un hombre judío común. Él la entendía mejor de lo que ella imaginaba porque Él también era un marginado. Jesús estaba más interesado en su corazón que en su agua.

Ella estaba interesada en hablar sobre cualquier cosa que no fuera su vida personal. Así que después de que Jesús le dijo que ella había tenido cinco esposos y que estaba viviendo con un hombre que no era su esposo, ella rápidamente intentó cambiar de tema hablando del lugar de adoración. Jesús le dijo: «Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren» (Juan 4.23). Jesús está enseñando a la mujer sobre la adoración.

Hoy avanzamos a la segunda parte de nuestra serie CREER al pasar de preguntar «¿Qué es lo que creemos?» a «¿Qué deberíamos hacer?». Nuestra primera respuesta es adorar o dar honor a Dios. ¿Por qué deberíamos adorar u honrar a Dios? Hemos estado hablando de esta pregunta desde el comienzo de la serie. Adoramos y honramos a Dios porque:

1. Creemos que el Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo, es el único Dios verdadero.
2. Creemos que Dios se involucra y se interesa por nuestras vidas.
3. Creemos que Dios nos restaura a una relación correcta por gracia mediante la fe.
4. Creemos que la Palabra de Dios debería dirigir nuestras creencias y acciones.
5. Creemos que somos importantes para Dios porque somos hijos de Dios.

Como la adoración tiene que ver con dar alabanza y honor a Dios, no es una proposición de uno u otro, sino un ambos. La adoración no es ni pública ni privada. Es ambas. Dios quiere que le adoremos juntos como su Iglesia y que le adoremos en nuestra vida privada como sus hijos. La adoración no es o litúrgica o informal; usa música de órgano o de guitarra; dentro de un edificio o alrededor de una fogata de campamento. La adoración es dar alabanza y honor, gloria y agradecimiento a Dios. Así que adoramos a Dios por quién es Él, por lo que ha hecho y continúa haciendo por nosotros.

Adorar es estar sediento de Dios. Todos necesitamos agua para sobrevivir. Si privamos a nuestro cuerpo de agua durante un tiempo, nos volveremos sedientos. Nuestras almas necesitan al Señor. El salmista nos dice: «Cual ciervo jadeante en busca del agua, así te busca, oh Dios, todo mi ser. Tengo sed de Dios, del Dios de la vida» (Salmos 42.1-2). Jesús le dijo a la mujer samaritana en el pozo que Él es el agua de vida. Adoramos al Señor porque le necesitamos en nuestra vida.

Adoración es ser honesto con Dios. Jesús no permitió que la mujer le escondiera la verdad ni a Él ni a ella misma. Él la desafió con la verdad y nos desafía también a nosotros. La verdad es que todos somos como la mujer del pozo. Todos pecamos y necesitamos que nos perdonen. Todos intentamos esconder de Dios nuestros pecados y de los demás. Pero Dios ya conoce todo acerca de nosotros y aun así nos ama. No tenemos que ponernos nuestro vestido de los domingos para ir a adorar. No tenemos que ponernos nuestra cara de todo va bien antes de cruzar por las puertas de la iglesia. Acudimos a adorar a Dios que nos ama a pesar de nuestros pecados, a pesar del hecho de que nuestro «mejor domingo» no es lo suficientemente bueno. Adoramos a Dios porque nos ama, nos perdona y nos restaura en Cristo.

Adoración es reconocer a Dios por quién es Él. Pero nuestra adoración está reservada sólo para Dios. Los mandamientos nos dicen que no tengamos otros dioses. Nuestra lectura del Antiguo Testamento de hoy es sobre los amigos de Daniel en Babilonia. Cuando el rey dio la orden de que la gente tenía que arrodillarse y adorar su estatua, ellos rehusaron. Nada puede o debería ocupar el lugar de Dios en nuestra vida. Como Daniel y sus amigos, nosotros sólo deberíamos adorar y honrar al Señor nuestro Dios.

Adoración es ser transformado por Dios. La vida de la mujer samaritana cambió cuando se encontró con Jesús. En vez de evitar a la gente, regresó a su aldea y le habló a la gente de Jesús. Las vidas de las personas que aceptaron la fe en Jesús en Pentecostés también fueron cambiadas. Se convirtieron en una comunidad de fe que se interesaban unos por otros y adoraban juntos al Señor. Algo sorprendente nos ocurre cuando damos nuestra adoración y alabanza a Dios. Cuando levantamos a Dios en alabanza, Él levanta nuestro espíritu. Por eso siempre pido a nuestro director musical que comience nuestros servicios de adoración con himnos o canciones de alabanza. Necesitamos eso especialmente después de una semana donde el mundo nos ha maltratado. Dios nos levanta cuando le adoramos como sus hijos. Dios nos da la bienvenida a su presencia en adoración, nos asegura su amor y perdón, y nos fortalece para que afrontemos el mundo de nuevo.

La vida del cristiano es una vida de adoración. No está limitada a una hora o dos el domingo. No está limitada a unos minutos devocionales en algún momento del día. Es una vida que da alabanza y gloria a Dios por lo que Él es, por lo que ha hecho y por todo lo que sigue haciendo.

Quiero terminar el mensaje hoy invitándoles a unirse a mí a dar alabanza a Dios usando las palabras del Salmo 150.

¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!

Alaben a Dios en su santuario,  
    alábenlo en su poderoso firmamento.  
Alábenlo por sus proezas,  
    alábenlo por su inmensa grandeza.  
Alábenlo con sonido de trompeta,  
    alábenlo con el arpa y la lira.  
Alábenlo con panderos y danzas,  
    alábenlo con cuerdas y flautas.  
Alábenlo con címbalos sonoros,  
    alábenlo con címbalos resonantes.

¡Que todo lo que respira alabe al Señor!

¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!